

NOTICIAS Y COMENTARIOS

EL CLIMA EN LAS RELACIONES GEOGRÁFICAS DE VENEZUELA

Las *Relaciones Geográficas* son las descripciones sobre los diferentes centros poblados, los habitantes, los rasgos físicos naturales, las costumbres, la vegetación, los recursos y demás información requerida por España sobre las provincias en América. Estas descripciones constituyen los primeros conocimientos escritos de una incipiente geografía de Venezuela, y su estudio debiera ser fundamental en la formación de los profesionales de la Geografía.

Fueron publicadas por Arellano Moreno, (1964) conjuntamente con otros documentos afines que aportan información sobre los aspectos físicos, económicos y humanos de esas tierras ¹.

Cincuenta temas que contenían muchas más preguntas, era el contenido del interrogatorio de tales Relaciones y fueron llevadas, impresas el 25 de mayo de 1577, a los Virreyes y Audiencias, para los Gobernadores, Corregidores o Alcaldes Mayores. De todas las preguntas solo destacaremos en esta oportunidad, aquellas vinculadas con los aspectos climáticos como aparece en el punto III; donde se desea saber sobre «El temperamento y calidad de la provincia o comarca: si es muy fría o caliente, o húmeda o seca, de mucha agua o poca, y cuando son más o menos; y los vientos que corren en ella, y su violencia, y de que parte son y en que tiempo del año» (Arellano Moreno, 1964). Igualmente importante por su influencia sobre el clima es el punto IV; donde se desea información sobre «si la tierra es llana o áspera, rasa o montuosa...».

¹ ARELLANO MORENO, Antonio (1964). *Relaciones Geográficas de Venezuela*. Ediciones de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas. Véase también GOLDBRUNNER, Antonio. (1984). «El clima de Venezuela», Introducción al *Atlas de Venezuela*. Publicado por la Fuerza Aérea de Venezuela, Maracay. HUMBOLDT, Alejandro (1956). *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*. Tomo II. Ediciones del Ministerio de Educación Nacional. Buenos Aires.

Algunos comentarios que merecen destacarse de los aspectos climáticos de las localidades de El Tocuyo, Caracas, Caraballeda, Trujillo, Barquisimeto y Maracaibo según las lecturas de tales Relaciones, son los siguientes:

1. En ellas se encuentran los térmicos «invierno» y «verano» para referirse a las temporadas de lluvia y sequía respectivamente. Estos vocablos se continúan utilizando popularmente en toda Venezuela, con igual significado que en las Relaciones. Incluso, una clasificación climática de uso práctico diseñada por uno de los más sobresalientes meteorólogos venezolano, Antonio Goldbrunner (1984), emplea éstos términos.

La asociación de los períodos lluviosos y secos con invierno y verano respectivamente, se explica por la procedencia de los conquistadores españoles desde climas templados mediterráneos, donde el período lluvioso ocurre en el invierno de esas latitudes, mientras que los meses de verano, son secos. Al llegar al Nuevo Mundo continuaron empleando la misma terminología, en contraste con el significado térmico.

2. La caracterización de El Tocuyo, Maracaibo y Caraballeda, como localidades con altas temperaturas y poca lluviosidad, es extraordinariamente bien acertada y se corresponde a los rasgos más definidos de los climas semiáridos. Maracaibo posee el registro de temperatura media más alto de Venezuela con 27,9°C, mientras que Barquisimeto, también semiárido, señalado como cálido pero «no en mucha cantidad», es bien diferenciado entre los más cálidos. Ciertamente, la temperatura de Barquisimeto es de 4,1°C menor que Maracaibo, y en las Relaciones, tal distinción ya fue apreciada.

3. La distribución del régimen de lluvia en el Tocuyo, Caracas, Caraballeda y Barquisimeto, también coincide con los registros climáticos recientes disponibles. Así, en El Tocuyo, se habla en las Relaciones, de lluvias en abril-junio y agosto-diciembre, coincidiendo de manera asombrosa, con el régimen bimodal del occidente del país, especialmente en los Andes y en la Cuenca del Lago de Maracaibo, donde tal régimen es mejor definido. La coincidencia del régimen de lluvia en su distribución mensual no difiere de los registros actuales: lluvia entre mayo y noviembre, casi todos los años. Solamente en Maracaibo, no encontramos coincidencia con la distribución actual de la lluvia.

4. La ubicación de Trujillo en zona alta, y la influencia de la altura en la temperatura y nubosidad, es bien observada y destacada en la Relación de esta localidad.

5. Uno de los elementos más variable del clima, es el viento, y a la vez, es un factor importante al influir sobre los otros elementos climáticos. Aunque en las Relaciones se le considera exagerada asociación con las enfermedades, es muy cierta su relación con la navegación. La dirección del viento en la Caracas de 1578, a solo 11 años de su fundación, identifica muy bien los vientos Alisios del Este, a los cuales denominan vientos del Oriente, así como la duración diaria de los mismos. Mencionan otro viento, y lo llaman de Occidente, más frío y con niebla. Si se observa un mapa de lo que era esa Caracas, y se sobreponen observaciones actuales de temperatura viento y nubosidad, ese patrón se observa nítidamente, fluye un viento del Oeste, especialmente en las tardes, el cual no es otro que el mismo Alisio, pero que cargado de humedad del mar entra por el abra de Tacagua, asciende al valle de Caracas, se enfría, y por expansión, produce niebla y nubes bajas que siguen la orientación de la cordillera del Avila, al Norte de la ciudad. A éste viento también se le ha denominado viento de Catia. Sobre la génesis del viento del Oeste, es sorprendente la capacidad de observación de Alejandro de Humboldt, quien en su breve permanencia en la Caracas de 1808, se refería a él como un viento que solo «en su apariencia es un viento del Oeste» (Humboldt, 1956, p. 252).

Igualmente interesante es el papel de los vientos en el Lago de Maracaibo; para su entrada con el del Norte, y su salida, con el del Sur.

Para terminar, transcribiremos de Arellano Moreno (1964), los aspectos climáticos de las Relaciones para así contribuir a difundirlas y que puedan ser apreciarlas en su justo significado, no solo por los investigadores de la Geografía y de la Climatología tropical y regional, sino por estudiantes y estudiosos de la geohistoria venezolana.

El Tocuyo, Relación de 1578.—Se tiene la siguiente información, la cual al igual que las otras, deben ser entendidas en el contexto de la época. «Esta ciudad está situada en un valle que corre de norte a sur y que tendrá legua y media de llano por lo largo y media legua por lo ancho. Está cerrada por sierras por todas sus bandas» (Arellano M., 1964, p. 47).

«En este valle caliente y seco; a dos o tres leguas de las sierras es tierra fría y húmeda, y de muchas nieblas y aguas y tienen muchas quebradas de agua. Los vientos que corren en el dicho valle por la mayor parte del año, son brisas, que cuando corren es viento muy sano y ven-

tea la mayor parte del año, es este asiento. El resto del tiempo, corre viento Norte que sube por el mismo río arriba en noviembre y diciembre y parte de enero y con este viento es la época enfermiza de romadizo y otras enfermedades que se congelan con la malicia y corrupción de dicho viento. En este valle no es sitio de mucha agua, y la que hay, vienen a mediados del mes de abril hasta San Juan, en que se alzan hasta principios de agosto en que vuelve a llover hasta navidad y de allí en adelante, hasta mediados de abril o un poco más por verano. Y cuando llueve, según se ha dicho es en invierno, y las aguas son violentas» (Arellano M., 1964, p. 47).

Relación de Nuestra Señora de Caraballeda y Santiago de Caraballeda y Santiago de León de Caracas, 1578.—«Santiago de León... está fundada en un valle y campiña de tres buenas leguas de largo por medio de ancho, y todo este valle declina y corre hacia el sur. Es su temperatura fresca y húmeda y de muchas lluvias que comienzan generalmente en mayo y acaban por diciembre. Corren en ella dos vientos contrarios todo lo mas del año, uno de oriente y el otro de occidente. El de oriente ventea desde las nueve o diez de la mañana hasta las tres de la tarde, casi siempre con tiempo claro y templado, excepto en invierno que trae muchas aguas. El de occidente viene por las tardes y dura hasta la noche, y dos o tres horas después, vuelve con niebla de páramo áspero y desabrido. Es viento que lo sienten mucho los que están tocados de dolores de buba por venir frío y desabrido. Algunas veces ventea el sur, y cuando viene es segura el agua porque no corre sino en invierno.

Suele mostrarse el cielo en este valle la mayoría del tiempo del año, nublado de día y de noche. Hay muchos cambios y diferencias de tiempo porque no se ve en doce horas que esté el cielo igual» (Arellano M., 1964, p. 117).

«Está Caraballeda en la costa del mar, su temple es generalmente caliente y húmedo; la mayor parte del tiempo reinan vientos y brisas que son levante, y especialmente soplan con más furor desde noviembre hasta fines de abril. Comienzan de ordinario desde las nueve hasta la una o dos de la tarde. De mayo a octubre hay bonanzas, vientos mareros ponentinos y no fuertes, por lo cual en este tiempo la costa es más navegable. Es tierra de pocas lluvias, especialmente en la parte baja, junto al mar. Son más frecuentes desde octubre hasta febrero» (Arellano M., 1964, p. 117).

Relación Geográfica de la ciudad de Trujillo, 1579.—«El temple de la tierra es frío en su mayor parte porque es todo serranías muy altas. Hay algunos valles cálidos. Las alturas son muy ventosas, y por lo general, no corren sino dos vientos: norte y sur, de día y de noche respectivamente. Es tierra muy húmeda y de muchas aguas» (Arellano M., 1964, p. 164).

En Relación Geográfica de la Nueva Segovia de Barquisimeto, 1579.—«El asiento de esta ciudad es cálido y no en mucha cantidad por estar asentada en un prado que en lengua de los indios se dice sabana (*sic*); y esta en raso y sin arbolera ninguna, y la que hay es manchas y de noche se siente alguna humedad y la causa de ello es, por estar el río cerca del pueblo y el viento que viene de oriente, que llaman brisa, baña el pueblo y echa el vapor del río sobre el pueblo. Esta el pueblo en un alto, aunque de suyo el asiento del pueblo es seco por haber muy poca lluvia en el asiento. Y las que hay son en invierno, el cual empieza a entrar unas veces por mayo, otras veces mas tarde y otras veces por marzo y abril. Dura el invierno hasta octubre y sobre esto hay cosa cierta» (Arellano M., 1964, p. 181)

Relación Geográfica de la ciudad de Nueva Zamora, su término y Laguna de Maracaibo, 1579.—«El temple de esta ciudad es caliente y seco y de pocas aguas y estas duran desde agosto hasta septiembre. A ocho leguas arriba de esta ciudad, en los términos de esta provincia, el temple es mudado (*sic*) porque las tierras son calientes y húmedas y en el resto del año hay aguas. Los vientos que soplan en esta provincia son cuatro: del Norte, que es viento recio y furioso, y este viento entra la hora del mediodía hasta dos o tres horas de la noche, y a veces más, y entra por el Norte y acaba por el Noreste. Del este hay otro viento que llamamos virazón que viene del sur; este viento es apacible, sano y amoroso, y recorriendo la laguna bate por cualquiera de sus costas... sopla todos los días y sale desde la mañana hasta el mediodía, y a veces dura mas por falta de otros vientos.. desde la noche hasta la mañana, hay vientos terrales entre ambas costas, de manera que por cualquiera de ellas se puede navegar» (Arellano M., 1964, p. 204).

«El asiento de esta ciudad es llano y de grandes sabanas y no hay ríos ni fuentes en ocho leguas a su alrededor. Sustentan esta ciudad de las aguas de la laguna... La laguna es dulce hasta la barra... Con el viento norte se entra por la barra y se ha de salir con el viento sur...

La laguna es mansa y suave de navegar, y no hay tormentas en ella. Sucede algunas veces moverse algunos aguaceros y estos causan alguna alteración en ella, pero duran poco, no pasan de una hora, poco más» (Arellano M., 1964, p. 211).

J. M. GUEVARA DÍAZ

Profesor Titular de la Escuela de Geografía.
Universidad Central de Venezuela

CIBERESPACIO, NUEVOS LUGARES, NUEVAS POSICIONES

Todos los que estamos conectados a INTERNET tenemos un lugar y una posición en el ciberespacio. Desde esta ubicación realizamos las habituales tareas de enviar mensajes de correos electrónicos (*e-mail*) o consultar páginas *web*.

Nunca dejamos de quedarnos maravillados con la rapidez con la que se realizan estas comunicaciones y al mismo tiempo, como geógrafos, experimentamos cierto tipo de preocupación al presenciar las numerosas opiniones que desde diferentes sectores mencionan la creciente pérdida de importancia que va adquiriendo el espacio frente a las actuales tecnologías. Ante la inmediatez de las relaciones mediatizadas en la red las distancias desaparecen y uno se podría preguntar si tiene sentido aplicar procedimientos geográficos al estudio de esta realidad.

Según el astrónomo Carl Sagan, desde tiempos inmemoriales los seres humanos han reflexionado acerca del lugar que les tocaba ocupar en el universo, por lo tanto, que lugar nos toca ocupar en el ciberespacio, si bien no es una pregunta con sentido original, se presenta como original ante el entorno del nuevo universo que el hombre ha creado.

Desde hace aproximadamente cuatro años, ha comenzado a desarrollarse en los países centrales una nueva especialidad en nuestra disciplina: la CiberGeografía, cuyo estudio comprende la naturaleza espacial de las redes de comunicaciones computacionales, incluyendo INTERNET, la *World Wide Web* y otros «lugares» electrónicos que existen entre las pantallas de las computadoras, lo que generalmente se conoce con el nombre de ciberespacio.